



## Breves consideraciones sobre la Antipoesía

Enrique Cortazar\*

A finales de los años sesenta se reconoce por la crítica algo que se gesta en Latinoamérica desde la década de los cincuenta, y que no será sino una oposición dentro de la dialéctica propia de la literatura; me refiero a la llamada “antipoesía”, la cual “abre el verso lírico del idioma a las realidades más exteriores y apoéticas de nuestra circunstancia humana”, según afirmación de José M. Ibáñez-Langlois, en certero y amplio ensayo de 1969 sobre este tema.

El más representativo autor y padre de la llamada “antipoesía”, es el poeta chileno Nicanor Parra (1914), quien desde temprana edad se acoge, como respuesta a las angustias que le provoca la época, a la crítica ácida y al humor negro como fórmulas de liberación interior de los demonios que lo asedian. Por otra parte, la conciencia temprana de las ambigüedades de las ideologías en turno, lo llevan a rebelarse contra toda expresión mesiánica.

Es un lugar común afirmar que las artes y la literatura son reflejo de la realidad circundante, bien para reforzar su supervivencia, o bien para criticar y oponerse a sus consignas y valores en un afán por colaborar en su transformación.

Cuando la realidad se convierte en algo absurdo, en algo que carece de asideros y certeza, cuando las preguntas sin respuesta rebasan toda certidumbre, el arte y la literatura buscarán reflejar el desencanto o asumir una postura crítica directa. Esta reacción puede ser a la manera de los poetas sociales de España durante la Guerra Civil, “enfrentando” a las fuerzas retardatarias, o bien, entregándose a un juego de ironías o recursos lúdicos, como algunas corrientes de vanguardia europea y latinoamericana.

La antipoesía siempre ha existido en el sentido de respuesta que contradice formas y lenguajes que han perdido fortaleza, no siendo sino una “reacción poética contra el cansancio, la rutina verbal, la tipificación del sentimiento...”, según afirma Ibáñez-Langlois. Por otra parte, en palabras del propio Nicanor Parra, nos dice que el antipoema “no es otra cosa que el poema tradicional enriquecido con la sabia surrealista...”, surrealismo que él mismo llama “criollo” para situarlo en la realidad latinoamericana, desligándolo de “la oscuridad inútil” del surrealismo europeo.

La introducción de un habla popular y cotidiana, tiene en Ramón López Velarde y César Vallejo, a dos de sus más grandes exponentes, lenguaje de originalidad latinoamericana, y que se levanta como antecedente de la antipoesía de tono antiolemne y coloquial, que Nicanor Parra nos entrega y desarrolla con singular maestría. Por lo tanto, la antipoesía se configura con un lenguaje desenfadado, de claridad incuestionable, sabor iconoclasta y de verso duro. Julio Ortega, el autor y crítico peruano, nos dice respecto a la corriente poética que nos ocupa: “entre el rumor de las voces populares y el horror moral ante la falta de explicaciones o la mentira de ellas, la “antipoesía” es el más vivo y permanente documento de la capacidad de sobrevivencia del sujeto hispanoamericano en esta modernidad desigual”.

La influencia de Parra es incuestionable en la poesía posterior a su propuesta. Las derivaciones hacia ese lenguaje cotidiano, desenfadado, antiolemne, crítico y de claridad apabullante, está en Jaime Sabines, Efraín Huerta, Elías Nandino, Leopoldo Borrás, Ricardo Castillo y Luis González de Alba, por mencionar sólo algunos de los poetas más representativos de nuestro país, cuyo tono y contenido, al menos en parte importante de su obra, corresponde a la antipoesía.

Haremos una mínima aproximación a Nicanor Parra y a esta poética, reproduciendo breves citas de algunos estudiosos del tema. Unas

son del poeta de origen chileno, Fernando Alegría quien se desempeñó como profesor durante un largo periodo de su vida dentro de las universidades norteamericanas, escritor que nos entrega su visión de Nicanor Parra y la antipoesía en algunos fragmentos que he seleccionado de un amplio ensayo. También reproducimos algunas citas de un ensayo de reciente factura del también teórico y escritor chileno Juan Armando Epple, actualmente profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Oregon; presentamos así mismo, citas del maestro y periodista fronterizo, José Ávila Cuc, actualmente profesor de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Incluyo fragmentos de gran riqueza, tanto por la reflexión personal, como por las consideraciones teóricas en torno al tema que nos ocupa; me refiero a un texto del poeta jalisciense Ricardo Castillo, texto que forma parte de una entrevista que le hiciera Ricardo Yáñez, con motivo del trigésimo quinto aniversario de publicación del poemario *El pobrecito señor X*, mismo que lo situó como una de las mejores voces de la antipoesía en nuestro país. Adicionalmente a estas citas teóricas he seleccionado algunos poemas de este autor, representativas de la corriente poética que nos ocupa.

Además de los poemas de Nicanor Parra y Ricardo Castillo, he seleccionado otros textos de algunos importantes autores mexicanos inscritos en esta poesía del desenfado, el juego y el sentido crítico. Ellos son Elías Nandino, cuyos textos forman parte del poemario *Erotismo al rojo-blanco*, escrito después de los 80 años de edad del poeta, y que proyectan un profundo compromiso con la palabra y su sentido multívoco, así como una profunda recuperación de la capacidad lúdica en torno al sexo. Así mismo incluyo textos, de los llamados "poemínimos", del poemario *Circuito interior* de Efraín Huerta, cuya capacidad de síntesis es magistral; también presento textos poéticos del escritor y periodista chiapaneco

Leopoldo Borrás de su libro *Canto de amor a unos zapatos viejos*, cuyo título inscribe al poemario, aunado a su contenido, dentro del rico mundo de la antipoesía.

Estoy seguro que la llamada "antipoesía" llenará de entusiasmo a las jóvenes generaciones de lectores dentro y fuera de nuestro país, jóvenes que de alguna manera fueron vacunados originalmente en su aprendizaje escolar por textos muchas veces cursis, solemnes, abigarrados y lejanos, en todo caso, a su sensibilidad. Que esta antipoesía sirva como antídoto al aburrimiento y como exaltación de nuevos entusiasmos y reflexiones. Antipoesía que sin el tono de prédica moralista nos entrega nuevos y frescos valores, muchas veces olvidados, pero de eterna vigencia, textos, que en todo caso, nos harán reír o meditar, o ambas cosas a la vez.

\*Agregado cultural en el Consulado General de México en El Paso, Tx.

## La antipoesía de Nicanor Parra

Juan Armando Epple\*

Nicanor Parra es internacionalmente reconocido como el poeta que reformula las concepciones de la poesía en lengua española contemporánea. En su larga trayectoria literaria ha obtenido los principales premios para creadores, incluyendo el Premio "Juan Rulfo" y el Premio "Reina Sofía" de España.

Su poesía rupturista y transgresora es producto de la búsqueda de un lenguaje que caracterice distintivamente al individuo contemporáneo en su cotidianidad, y al "poeta moderno" como sujeto capaz de expresar esa cotidianidad en todas sus contradicciones. Desde su primer libro hasta sus últimas creaciones, "Discursos de sobremesa", asistimos al discurso disonante y perturbador de este "poeta moderno" que se opone a la figura tradicional del poeta romántico y del vate épico. Ya en *Cancionero sin nombre*, de 1938, un libro con una marcada influencia de Gar-

